El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Lagar núm. 5.

NÚM. 48 — Sevilla—Miércoles 26 de Febrero de 1902 — AÑO XXVI

El séptimo día

Sigue el paro, y la huelga no ha terminado, pero tampoco se vislumbra el más ligero síntoma de arreglo.

Convienen las autoridades, con algunas noticias particulares, en que la situación ha mejorado y que la actitud de los huelguistas es más pacífica y menos agresiva que en los días primeros de la huelga; pero á ésto responden desde Sans tres muertos en lucha á brazo partido, dos supuestos anarquistas y un paisano del somatén, que, con otros compañeros, trató de apresar á aquéllos, no porque intentaran poner unas bombas, como ha insinuado algún periódico en su loco afán informatorio, sino sencillamente porque les parecieron sospechosos aquellos hombres en el lugar en que se encontraban.

El Gobierno, que fué el primero en dar al cuadro los más negros y los más tétricos colores de una revolución sanguinaria sin precedentes, y que íba á dejar atrás á aquella que proclamó los derechos del hombre, así que ha visto que faltaba realmente finalidad al movimiento de Barcelona, y que ciertos socialistas y algunas agrupaciones obreras no hacían causa común con los compañeros, y hasta los difamaban, ha empezado á quitar hierro, y ya se permite hombrearse, perdido el terror, de pánico de los primeros momentos, atribuyendo á sus medidas el fracaso de un movimiento que comenzó por movilizar cincuenta ó sesenta mil hombres en un sólo día y en una sola población.

Pero, sin embargo, sigue mandando batallones y preparando fuerzas del ejército para acudir al foco ó para presentarse en otras partes donde sea preciso acudir, si es que algún nuevo chispazo imprevisto pudiera complicar la situación y hacerla más grave, ahora que la consideraba dominada, ya por la intervención de otros elementos, ó bien porque al comité, ó junta, ó lo que sea, que ha dirigido el golpe dado en Barcelona, les convenga, y trabajen en alguna otra capital.

Como dicen que descansó el Creador del mundo al séptimo día, aunque no muy satisfecho de su obra, el Gobierno de Sagasta no descansa, porque la conciencia le acusa cruelmente que su obra, como la de todos los restauradores, ha dado por resultado el actual estado de cosas, y que ya no hay forma posible; ni los políticos disponen de medios para conjurar la tormenta y evitar la revolución.

Las maldades de los hombres dieron ocasión al diluvio universal. Los vicios del sistema, los grandes errores, la política de compadres, y toda esa unión de errores y de crímenes nacionales que han cometido los gobiernos del último cuarto del pasado siglo y lo que va de este, ha preparado fatalmente el espíritu público para rebelarse, y es indudable que la conflagración viene, y que está el Gobierno amenazado de un nuevo diluvio, en que ha de anegarse y perecer ahogado ó arrastrado por la salvadora corriente de que no es más que el prólogo, el preludio, ese despertar del pueblo obrero del lunes de la pasada semana.

Perecerá todo: concluirá la farsa, la mentira, la hipocresía; se desbordarán en tropel el robo, la depredación y la injusticia, y caerán todos esos infatuados chantagistas que se burlaban de la miseria de las multitudes y nos llaman cursis y pobres hombres á los que venimos predicando moralidad y justicia, á los que practicamos la virtud del trabajo y de la pobreza, y á los que, á prueba de riesgos y amarguras, hemos estado llamando constantemente la atención de los peligros que se avecinaban y se veían venir, porque la vida se hacía y se hace imposible en una nación donde se injuria al trabajador y se pone en solfa á las convicciones honradas, insultando la consecuencia y ofendiendo con conceptos y especies de mal gusto á los que hacen la causa de la justicia.

La ola ya no hay quien la contenga, y solo un dique puede evitar sus mortíferos efectos.

Si España no se constituye en República, la anarquía y los ácratas se enseñorearán del territorio y se posesionarán de sus destinos.

Ahora, á elegir.

Madrid, 24 Febrero. A. A.

Nota del día

La prensa de Madrid nos pone en conocimiento de un hecho triste, que puede ser verdad y que puede ser mentira, pero.... triste lo es.

Los agentes de vigilancia han encontrado una niña pequeñita, abandonada.... Al interrogarla, ella dió por toda contestación un papel escrito, que resultó ser una carta de su madre, en la que decía que ella íba enferma al hospital y su hija quedaba enmedio del arroyo, con otros pormenores vulgares de.... fuí engañada por un miserable, etcétera, etcétera.

Moralmente considerado el hecho, la madre no convence: un hijo no se abandona así enmedio de la calle.

Ahora bien; si la buena mujer ha querido llamar á las puertas del corazón del padre de la infeliz criaturita, poniéndolo en el caso de que acuda en su socorro, se la puede perdonar.

Pero conste que tiene más de *mujer* que de *madre*, y, en ese caso, ya no inspira tanta lástima; y los hombres, que siempre vamos con mala intención, y, por egoismo, nos tapamos los unos á los otros, diremos:

—Si eso haces con tu hija, ¡qué no habrás hecho con el miserable que te engañó!

¡Y le damos la razón al miserable!

Ahora bien; si, al contrario de lo que ha hecho, hubiera llegado á las puertas del hospital con su hija, y allí la hubieran rechazado, entonces.... ¡tampoco debió de abandonarla!

¡Ó se es madre, ó se es mujer!

La madre ha de sufrir, y retorcerse, y llorar al pie del madero, hasta morir, ¡pero sin abandonar á su hijo!

—Pero, diga usted: ¿El hombre no tiene obligación alguna que cumplir, ni responsabilidad, ni nada?

—No señor. El hombre harto hace con elevar á la mujer al quinto cielo, y recordarle sus deberes. Él no puede ocuparse en el hogar más que para santificarlo públicamente con hipocresía, en tanto que privadamente lo asalta como bandolero, convirtiéndolo en mancebía barata.

Y.... ante todo y sobre todo: ¡Que los hombres tenemos que ocuparnos en hacer las leyes para—como Robinsón—tener el gusto de faltar á ellas!...

J. Rodríguez La Orden.

Murmuraciones

Han comenzado á llegar á Sevilla los periódicos de Barcelona.

Por ellos venimos en conocimiento de que allí ha habido carne fresca, y que el movimiento ha tenido más importancia de lo que parece.

Las Noticias, que es el periódico que ha llegado primero á nuestra redacción, pone como digan dueñas al anterior gobernador de Barcelona, de quien dice:

«Y el señor Socías, que después de no saber impedir el estallido formidable de la anunciada tormenta, huía como liebre temerosa y despavorida; el señor Socías que, conocedor del asunto, había hecho pernoctar á la puerta de su alcoba media docena de civiles para guarda de su persona; que roncaba á pierna suelta mientras el motín corría suelto por las calles; el señor Socías (caso notable para una clínica de alcoholismo) desvanecióse por los elogios que aquel día hizo de él Sagasta, y buscaba en un auto del juez la vindicación que los caballeros fían á su propia mano.

¡Qué cruel sarcasmo para toda Barcelona los elogios *á la autoridad beoda!*»

De donde resulta que, siendo la autoridad beoda, era, y es, irresponsable.

Y por eso lo han dejado marchar tranquilamente.

¡Cómo íba á estar bien gobernada Barcelona si el gobernador era un *curda!*

—

Y no pára el colega en lo dicho; sino que remacha el clavo diciendo:

«En cuanto á nosotros, que desde hace seis meses venimos combatiendo á ese infame que se llama Socías, ¿qué puede importarnos una denuncia más, después de las muchas que con tal motivo nos hemos proporcionado?

Lo que tratamos de demostrar, demostrado queda y señalado con sangre; ahora, que la autoridad judicial obre con arreglo á su conciencia.»

Hasta aquí lo que se demuestra en favor ó en contra del Sr. Gobernador que fué de la ciudad Condal.

Ahora vamos á lo otro.

—

Tales y tan grandes han sido los sucesos, que entre los mil y uno accidentes ocurridos, refiere el colega el siguiente:

«Un caballero que íba del brazo de su esposa, pasaba casualmente por el lugar de la refriega, cuando le sorprendieron los disparos.

Refugióse en la portería de la casa número 87 de la calle de Tamarit, y estaba pugnando por infundir serenidad á su esposa, cuando palideció y dijo que se sentía algo débil.

Los porteros le prestaron una silla, y al sentarse advirtieron que tenía una gran mancha de sangre en el gabán.

Cayó á los pocos momentos exánime, y al reconocerle, se vió que tenía una bala de Maüser alojada en el costado izquierdo.

Su estado es grave.»

Los balazos, por lo que se ve, se los encontraba uno por allí como los resfriados: al revolver una esquina y sin darse cuenta.

—

Respecto á la propaganda y solidaridad, de la que también hemos hablado haciéndonos lenguas, porque nos resultaba un acto hermoso, también hay que quitar *jierro*.

Oigamos á dicho periódico hablar de la solidaridad:

«Tienen los obreros que lo quieran el derecho á la huelga; tienen los hombres que lo estimen el derecho al trabajo; y en la huelga pasada se ha desconocido el derecho de los últimos, *se ha atropellado la libertad de los que queriamos trabajar; de los que, no recibiendo, ni queriéndolos recibir, socorros cuantiosos del extranjero*, no teníamos más fuente de vida que la de nuestro trabajo, interrumpido violentamente; y de los que también, como ellos, tenemos familia que mantener, hogar del que somos único amparo, gente que nos piden pan y que, ajenos á las luchas sociales, han podido maldecirnos, si no fuesen tan buenos, como han maldecido otros tan humildes como los nuestros á los promovedores de esta siniestra paralización de la vida.»

Parece confirmarse que el dinero extranjero ha jugado gran papel....

Y como está confirmado que los jesuítas han permanecido tranquilos y satisfechos en sus madrigueras, esto da mala espina.

—

Oigamos más, porque este colega de que vengo hablando no se muerde la lengua y habla con la mayor claridad:

«Conste, de una vez para siempre, que no podemos aceptar la solidaridad con gente que llega á perturbar nuestra existencia hasta en el sagrado de nuestros hogares; con gente que, apellidándose anarquistas, han hecho labor digna de reaccionarios. Conste, finalmente, que los que protestan de este incalificable atropello, son obreros que *trabajan más en cantidad y en calidad* que esos pseudo instigadores que han lanzado al motín y á la revuelta á tantos infelices, *mientras ellos invernan tranquilamente en la frontera francesa* ó se ocultan tras la investidura de su cargo.»

Ahora, después de leer todo eso, que cada uno haga los comentarios que quiera.

Mi objeto ha sido dar á conocer, á grandes rasgos, el móvil oculto, al parecer, de esas huelgas insistentes y las más de las veces extemporáneas.

***

Con el temporal horrible
de lluvias que padecemos,
no se sabe una palabra
de lo que pasa al Gobierno.
En Sevilla siempre estamos
á medias con el telégrafo,
y en cuanto caen cuatro gotas
ni que decir tiene: á cero.
Con el apoyo de todos,
dificultades venciendo,
vamos camino de Mayo
para orientarnos de nuevo.
Lo malo estará en que llegue
el suspirado momento,
y, apesar de los pesares,
sigamos todos lo mesmo.

***

Un cronista teatral y madrileño, hablando del beneficio de Rosario Pino, celebrado en Madrid, exclama:

«No es esta ocasión de descubrir á Rosario Pino.»

No lo es, no: hace mucho frío.
Y además.... el marido no lo consentiría.
Una cosa es contratarse para hacer comedias, y otra cosa es contratarse para hacer cuadros vivos.

***

Los señores diputados conservadores han conseguido, después de grandes trabajos, que se conceda el crédito para los viajes de las señoras.

Esto es: el crédito para la extinción de la langosta.

La explicación la ha dado ya el señor Ministro de Hacienda de la manera siguiente:

«Al apoyar el señor Urzáiz el referente á conceder un crédito para combatir la plaga de langosta, manifestó que había conseguido un ingreso equivalente al importe de dicho crédito, *recargando la propiedad rústica*, que es la que ha de resultar beneficiada con el objeto á que se destinan dichos fondos.

Los diputados todos, incluso los conservadores, se mostraron conformes con el criterio sustentado por el ministro.»

Y como se sabe que allí donde caiga la langosta *de verdad*, se comerá el trigo y se perderá la cosecha, el labrador tendrá el consuelo, á la hora de pagar la contribución, de que le digan:

—El 50 por 100 para la langosta.

Y.... á pagarlo.

***

Telegrafían desde Barcelona:

«El cardenal Casañas ha estado largo rato en el hospital visitando á los heridos en los desórdenes, prodigándoles frases de consuelo y repartiendo limosnas entre los más necesitados.»

Habrá tenido que oir la conversación con los heridos.

El Cardenal.—¡Hombre! ¿Por que te declaraste en huelga?

El herido.—Por ver si lograba trabajar una hora menos.

—¿Y qué bienes te reporta trabajar menos? ¿No sabes tú que los pobres vienen á este mundo á ser burros de carga?

—Señor, si todos sufriéramos las mismas consecuencias, no me quejaría.

—¡Si eso no puede ser, hijo mío! Para que yo huelgue, y viva en el fausto y la opulencia, rogando por vosotros los pecadores, es necesario que ustedes trabajen. La religión, nuestra santa madre la Iglesia Católica, nos prohibe á nosotros de una manera terminante doblar la costilla; y en cambio, ordena que ustedes sudéis el quilo y sufráis todas las privaciones que sean necesarias para lograr nuestro bien.... En cambio de todo esto, ustedes van á la gloria; nosotros, hijo mío, es verdad que gozamos aquí, pero luego los infiernos serán con nosotros....

—Ustedes son unos farsantes, unos bribones....

—No delires, hijo mío, no delires.... Todo sea por amor de Dios. El ha mirado por tí, porque ya ves: no tienes más que dos balazos. Debes darle gracias al Sér Supremo que desvió la puntería, y en vez de darte en la frente, te dió en el costado.... ¡Vaya! Ahí te dejo una pesetita y cien días de indulgencias por si vas al cielo.

. . . . . .

Carrasquilla.

CONTRASTE

Con motivo del descubrimiento de ciertas irregularidades en la caja de una de las casas de socorro de Madrid, ha vuelto á erguirse de nuevo esa tristísima cuestión de los escándalos municipales, que puede, por lo honda, ser comparada á un abismo, por lo infecta á un albañal, y la consideración somera de todas las piezas que entran en la composición de ese proceso, me induce á evocar, como quien abre un balcón para renovar la atmósfera pestilente de una estancia, ciertos recuerdos de pureza que, con algunos otros—¡ay, no tantos como fueran menester para no sentirse uno obligado de vez en cuando á renegar de muchas cosas santas de la vida!—forman mi riqueza personal, todo mi lote humano.

Allá van, á la buena de Dios, á ver si reconfortan algunos desfallecimientos, si corrigen algunas náuseas, si ofrecen materiales suficientes para ayudar á la construcción de esa patria ideal con que sueñan los mal hallados de la existencia....

***

El primero en categoría de esos recuerdos me lo ofrece mi entrañable amigo Pedro Baudín actual ministro de trabajos públicos en Francia. Conocí á Baudín, hace muchos años, en el fondo de un café del barrio latino en París, el café

SGCB2021

Francois I, un lugar augusto, porque en él se han pronunciado la más bellas arengas, se han dicho los más hermosos versos y se han, como himnos religiosos, formulado las más altas esperanzas de redención de que yo haya sido jamás testigo ó actor en la vida.

Pedro Baudín acababa de concluir sus estudios de derecho y se disponía á la acción.

Yo no puedo trazar aquí sino una vaga silueta suya, y eso me desespera, porque él merece más y mejor.

Vibraba en su alma, en sus palabras, aun las más borrosas, yo no sé qué de grande, pero de fatalmente grande que nos hacía ver en él como la reaparición en la vida de aquel épico antepasado suyo, Alfonso Baudín, que murió á raíz del golpe de Estado de 2 de Diciembre, sobre una barricada del faubourg Saint Antoine, gritando á un obre o imbécil, que lo increpaba:

—¡Vas á ver cómo se hace matar un diputado por veinticinco francos!

Su carrera fué tan rápida, como fecunda su acción política.

Consejero municipal y secretario primero del Consejo, cuando apenas contaba 25 años; alcalde de la voraginosa ciudad apenas salido de los limbos de la adolescencia, helo ahí, por fin, ministro en el ministerio más brillante de esta tercera república.

No ha tenido necesidad para ello de la ayuda de prócer alguno. Apenas si conocía de cerca á ningún Bhuda político, con excepción de Floquet, que nunca le rehusó el festín de sus palabras y de sus afectos.

Pero en aquella democracia que decapita moralmente á hombres tan luminosos como Clemenceau, sólo por haberle supuesto vagas con comitancias con los agiotistas del Panamá, bien pueden hombres como Baudín pretenderlo todo y llegar á todo, porque—intelectualidad aparte—son albos y puros, y se sabe que el blanco es uno de lo tonos cromáticos de la bandera tricolor.

Eso aparte de que hay verdadero riesgo en lo contrario.

Fuera de Madrid y más allá de España hay celdas en las cárceles para los ministros concusionarios y una opinión armada de látigos para los administradores que por venales ó ineptos atraen sobre ellos el rayo en forma de oprobio.

¿Qué queréis? Frente al jardín que ocupa en París el emplazamiento donde estuvieron asentadas las Tullerías, símbolo de la realeza, hay una gran plaza donde estuvo enhiesta, en los años vengadores del Terror, la guillotina, símbolo de la igualdad ante la justicia y la muerte....

Voy á cometer una indiscreción, pero quiero contarlo.

Hace algún tiempo, el hombre justo de quien incidentalmente me vengo ocupando, tuvo necesidad, para completar unos estudios de legislación comparada que se proponía publicar, de adquirir yo no sé qué volúmenes, que importaban en junto algo como 500 francos. Y como no los tuviera, vióse en la precisión de dirigirse para obtenerlos á un deudo suyo.

En aquella sazón Pedro Baudín era presidente de la comisión de presupuestos de la ciudad de París, presupuestos bastante más considerables que los generales de muchos estados del mundo.

Y, como Baudín, todos, se puede decir que todos.

¡Ese pobre Cameau, que fué uno de los amos de París, que fué uno de los directores de aquella casa que se llama *Hotel de Ville*, que fué en ella primer vicepresidente, que fué secretario general, y cuya viuda tuvo que solicitar recientemente un modestísimo socorro para que sus hijos no murieran literalmente de hambre! ¡Ese honradísimo Deschamps, á quien hubo que costearle el entierro! ¡Ese esforzadísimo Labusquiére, que se me antoja, por el sexo y la robustez de su pensamiento, como el descendiente más directo de Mirabeau, que alienta hoy sobre la tierra, obligado á trabajar como corrector de pruebas en una imprenta—digo en una imprenta y no en la redacción de un periódico—para poder pensar por cuenta propia y realizar movimientos voluntarios y aspirar el azul del cielo sin remordimientos que le muerdan en las entrañas!....

¡Ah, París, París, ciudad bendita, Meca de Arte, imán de las almas modernas, cuántos tesoros de abnegación ocultan tus apariencias de mujer alegre!

***

La lluvia hace invocar al sol: en la guerra aparecen más palpables los beneficios de la paz, la tempestad, fuerza á soñar con la bonanza, y la imagen de la Moral no aparece en sitio alguno tan augusta como en los templos negros en que, los excomulgados del bien público, ofician sobre las nalgas de la bestia que corrompió á Jerusalen y Babilonia y que amenaza devorarnos á nosotros.

Hemos llegado á tiempos tan extraños, que lo excepcional aquí es la honradez, como en Esparta la cobardía.

Como tocados de una demencia general, los hombres públicos de España trabajan, con bravía terquedad de condenados, en la obra de tallar en esta tierra que pisamos un *Nihil* muy grande para el cual no haya consuelo.

Somos los huérfanos del ideal. La patria es una idea que se desangra....

¿Qué mucho que, para conllevar una vida moral, adecuada á nuestra alma, tengamos precisión de vivir con la cabeza vuelta hacia atrás, en íntima coabitación con el pasado, ó con la vista espaciada más allá de las fronteras, no importa hacia dónde, más allá de las fronteras?....

ALEJANDRO SAA.

De actualidad

La comisión que ha de entender en el proyecto de ley relativo al reclutamiento en el ejército quedó constituída ayer, siendo designado presidente el señor Canalejas y secretario el señor Armiñan.

—

El general Bargés publicará una alocución agradeciendo al ejército y á los particulares el concurso que le han prestado durante la difícil situación porque atravesó la región de su mando con motivo de la huelga.

—Han reanudado el trabajo los obreros tintoreros.

—Los telegramas que se reciben de las poblaciones donde ocurrieron desórdenes acusan completa tranquilidad.

—

Un telegrama oficial de Murcia confirma que en Cartagena no han concurrido al trabajo los obreros de las industrias particulares, pero sí asistieron los del arsenal, los fuertes y demás obras oficiales.

El orden no ha sufrido alteración.

—

De Cartagena anuncian que trabajaron ayer todos los obreros y que existe tranquilidad en aquella población.

—

Murcia.—La huelga se ha generalizado, alcanzando á casi todos los oficios.

Existen temores de una próxima alteración del orden. La ciudad se muestra temerosa, estando cerrados los establecimientos, patrullando la guardia civil por las calles y habiéndose situado retenes de tropa en los puntos estratégicos.

La benemérita disolvió un grupo numeroso de huelguistas, originando la consiguiente alarma. Se han efectuado varias detenciones.

Han conferenciado las autoridades civil y militar.

—

Alicante.—Se han declarado en huelga pacífica los empleados de tranvías, solicitando aumento de jornal y que sean nueve las horas de trabajo.

Los huelguistas formularon sus peticiones ante el gobernador civil, para que éste medie y procure obtener de la compañía las ventajas que solicitan.

—

En Villanueva y Rubí ha cesado la huelga.

En Sabadell se hallaban pendientes los obreros de lo que pasara en Barcelona, proponiéndose reanudar los trabajos.

En Reus, Tarrasa y Valls, sigue la huelga.

En Manlleu ha cesado la agitación á causa de la presencia de las fuerzas.

El jefe de la comandancia de la Guardia civil de Castellón dice que en dicho punto y en Morella y Vinaroz reina tranquilidad.

—

El ministro de Hacienda leyó ayer tarde un proyecto de ley concediendo un crédito extraordinario para la extinción de la langosta, cuya parte dispositiva dice así:

«Artículo 1.º Se concede un crédito extraordinario de 881,996 pesetas á un capítulo adicional de la sección 8.ª, ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas del presupuesto de Obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al actual año económico de 1902, con destino á los gastos que ocasione la campaña de primavera para la extinción de la langosta. La expresada suma se distribuirá en dos artículos, á saber: 650,000 pesetas al primero para la adquisición y gastos de transporte de gasolina y 231,906 al segundo para dietas en esta forma: 174.496 pesetas á peritos temporeros, 34,500 á ingenieros del servicio agronómico y 23,000 á ayudantes.

Art. 2.º Dicho importe se cubrirá aumentando una suma igual en el cupo de contribución sobre la riqueza rústica y pecuaria del próximo año económico de 1903, y mientras tanto con el exceso que ofrezcan los ingresos que se obtengan sobre las obligaciones que se satisfagan en el corriente, y, en su defecto, con la deuda flotante del Tesoro.»

DEL CAMPO

Se había muerto un jaco hacía cuatro días escasos; lo tiraron en el campo, entre las canteras que á la salida del lugar se encuentran; y aunque el tiempo transcurrido era bien poco, no quedaban del jaco más que los huesos y el pellejo: los perros del lugar se habían *templao* en toda regla.

Todavía uno estaba allí con la cabeza y las manos metidas en los restos del jamelgo, tira que tirarás de lo último que quedaba por roer.

Cuando ocurren casos como éste no dejan los labradores ni entrar en las casas á los tan cochinos perros, que, al decir de mi acompañante, *erutan á demonios*.

Y digo todo esto, para que no se vaya á creer que todo el monte es orégano.

Hay, es verdad, paisaje y aire, y luz, y églogas, y anacreónticas, y hay también cuadros de un realismo espantoso, que no hay para qué ocultar entre remilgos feministas.

Un pelotón de terneras, camino del matadero, venían trotando alegremente por la carretera, y en la vereda que bajaba del cerro próximo se veía, en hilera, un manso rebaño silencioso.

Un claro que entre las tierras obscuras brillaba al sol, nos señaló el lugar de las relativamente famosas canteras del pueblo.

Allí estaba un hombre picando la piedra, haciendo la roza para señalar el sillar, ahondando poco á poco el surco hasta meter los clavos y apalancar y separar el bloque.

Los golpes del pico de hierro, secos, vibrantes, llevaban á todas partes los ecos del más áspero trabajo de la labor ingrata.

¡Pobre hombre!

El labrador que abre la tierra para enterrar la semilla la confía su caudal y se encariña con aquel arca misteriosa que da después ciento por uno; y cuando más tarde la cultiva, cultiva con ella el caudal y lo acrece y lo ve subir y ofrecer frutos de vida; y cuando sale de casa con el día para regar las mieses y para trabajar en las henchidas eras, su trabajo es ampliamente suavizado por unas dulzuras que sólo él sabrá pensar en lo que valen.

Pero el pobre cantero brega en lucha tremenda con la dura piedra, siempre resistente, siempre igual, que ni florece con Abril, ni madura con el sol de Junio, ni se adorna en el Otoño con el verdor alegre de los trigos nacientes.

Yo no sé qué analogías me pareció encontrar entre la blancura de la piedra y la blancura de las cuartillas y corrió por mis nervios una corriente de simpatía y compañerismo hacia el pobre golpeador de la cantera.

Se quejaba el hombre de que el hierro con que golpeaba era redondillo y de poca y mala hebra; se quejaba de que el oficio andaba mal por la razón sencilla de que parecía tan fácil y á nadie se le hacía creer que aquellos golpes, dados con acierto ó sin él, pero dados con constancia inquebrantable, valían la pena y valían dos reales.... ¿no les digo á ustedes que aquel cantero y un escritor tienen algo de triste analogía?

. . . . . .

Un cigarro, que yo creo es agradable porque implica casi siempre un descaso en el trabajo y un rato de conversación, fué el pie forzado para que aquel hombre deshiciera en poco rato toda la leyenda que yo me había imaginado, de que el cantero estaba pasando las penas del Purgatorio luchando con la piedra.

El oficio andaría todo lo *aperreao* que se quiera, pero, según me dijo, después de muchos lamentos, aquellos sillares que iba sacando, poco á poco, eran para una casita que poco á poco también se iba haciendo en el pueblo próximo; pues aunque pobre y aún más humilde que pobre, había comprado unas vigas, un día una puerta, otro día una ventana, iba construyendo una casita en que vivir y donde casar á la muchacha.

En cuanto supe aquello, dejé de mirar como compañero á todo un propietario: las cuortillas serán blancas y resistentes como la piedra de la cantera, pero ¡ay! con ellas no se construye una casa.

Me alejé de allí y seguí oyendo los golpes secos y vibrantes del pico de hierro al caer en la piedra, y me pareció que cambiaba de color y de metro la odisea del cantero, que al surcar los sillares, iría viendo los cimientos, la pared, la cocina, el banco del portal y hasta el poyo que á la entrada de la casa había de servir para tomar un cacho de sol los domingos.

La faena sería pesada, pero va mucha diferencia de pasar el río para pescar, á pasarlo como Leandro pasaba el Bósforo, soñando ilusiones ó esperanzas.

La moraleja de mi fábula se completó con la pequeña historia del cantero; pues así como no todo el monte es orégano, tampoco son reales todas esas lástimas, y penas, y trabajos que, con ojos compasivos, quiere uno ver en cuanto se echa á la cara, en medio del campo, un hombre que labra la tierra ó rompe una cantera.

MARIANO D. BERRUETA.

Notas de actualidad

Sigue el pánico, digo, las medidas de previsión.

La policía continúa sin dormir y.... sin vigilar. Un numeroso pelotón de agentes pásase las noches en vela en la Campana, prontos á acudir al sitio en que se presenten los misteriosos *agitadores*, que, según la arraigada creencia de las autoridades, trabajan preparando la huelga que ha de turbar la paz octaviana en que vivimos.

Y la paz sigue y los agitadores no parecen por ningún lado, aunque algún diario señala la prisión de significados anarquistas, cosa que precisa poner en duda.

***

Como el temporal nos tiene incomunicados telegráficamente con la región catalana, faltan noticias frescas de lo que por allí sucede.

Pero es de suponer que la cosa vaya mejorando. Hoy hemos recibido la prensa de Barcelona, y en ella encontramos notas extensas de los tumultos ocurridos en la capital del principado y en las demás poblaciones de aquella comarca que secundaron la huelga general.

Ocurrieron en los sangrientos trastornos hechos verdaderamente horribles: un niño que era llevado en brazos por su madre, recibió un tiro, siendo atravesado por el proyectil y quedando muerto en el acto.

Como la mayoría de los hechos que publica la prensa de Barcelona llegada hoy los conocen nuestros lectores por las noticias telegráficas publicadas, huelga reproducirlos nuevamente.

***

Como saben nuestros lectores, el Municipio sevillano ha venido colocando durante los últimos días en los trabajos municipales mucos braceros.

Hoy, y por consecuencia del temporal reinante, hubo necesidad de suspender dichos trabajos; al recibir la orden de la paralización de aquéllos, los obreros protestaron pidiendo que se le abonasen los jornales que tenían devengados en la semana actual.

El hecho no pasó de ahí. Pagáronse los jornales, y todo quedó en calma.

Mañana, si el tiempo mejora, volverán los obreros municipales á reanudar sus trabajos.

***

El tiempo sigue metido en agua, y aunque en Sevilla sólo cae ligera llovizna, el temporal debe ser más fuerte en las provincias de Córdoba y Granada, pues el Guadalquivir, en lugar de decrecer, ha aumentado algo en su caudal de aguas.

Desde ayer, como dijimos, se halla cerrado el puerto á la navegación, y aunque los temores de una riada no son por ahora inminentes, nada extraño tendría que ocurriese de arreciar las lluvias.

Durante la noche última estuvo de guardia el personal de los husillos, y como en casos tales, preparadas las bombas de desagüe.

Novedades teatrales

NOTICIAS Y «CANARDS»

Dícese que en breve llegará á Sevilla el maestro Tolosa, trayendo ultimada la lista de los cantantes contratados para la temporada de ópera en el teatro San Fernando.

Los *amateurs* del arte lírico esperan con impaciencia la llegada del maestro empresario para conecer los nombres de los artistas que desfilarán durante la próxima temporada por la escena de nuestro primer teatro.

Entre las novedades de gran atracción que se anuncian, figura el estreno de *La Tosca*.

Esta ópera de Puccini está inspirada en el interesante drama de Sardou y fué estrenada en Roma en Enero de 1900. En España la conocen los públicos de Madrid, Valencia y Barcelona, poblaciones en las que obtuvo ruidosísimos éxitos.

Para conseguir el estreno en Sevilla durante la próxima temporada de primavera, ha sido necesario vencer serias dificultades y hacer no pocos sacrificios para la adquisición en Italia del decorado, vestuario y juego de campanas afinadas; á más de satisfacer las enormes exigencias de la casa Ricordi, propietaria de la obra, por derechos de representación.

Con todo el material preciso llegará á Sevilla el señor Tolosa en los primeros días del próximo Marzo para dirigir su colocación, así como para distribuir y emplazar un alumbrado especial con el que se obtenga los efectos de luz que, en determinado momento, exige el autor de la letra

Las decoraciones que representan, en el primer acto, la iglesia de *Santa Andrea del Valle* en Roma; en el segundo, *Palacio Farnese*, cámara del prefecto *Scarpia*, y en el tercero, plataforma del castillo de *Sant'Angelo*, son de maravilloso efecto.

SGCB2021